



*ruta primera*

# *La Puebla de Guadalupe*





Esta ruta recorre el casco histórico de la Puebla, en un ameno paseo por sus calles de aproximadamente una hora y treinta minutos, mostrando e interpretando los elementos patrimoniales más relevantes de la localidad. Aunque durante nuestro recorrido contemplaremos las diferentes fachadas del magnífico Real Monasterio de Guadalupe, la ruta no contempla la visita al interior del mismo ya que ha de ser obligatoriamente guiada, por lo que no hemos considerado necesaria su descripción.

# La Puebla de Guadalupe

- 1 Arco del Chorro Gordo
- 2 Arco del Tinte
- 3 Fuente del Ángel
- 4 Casa de Gil Cordero
- 5 Arco de las Eras
- 6 Casas porticadas (c/ Ruperto Cordero)
- 7 Fuente de los Tres Chorros
- 8 Casas porticadas
- 9 Arco de Sevilla
- 10 Casa de Gregorio López
- 11 Real Monasterio de Guadalupe
- 12 Hospital de San Juan Bautista
- 13 Colegio de Infantes
- 14 Iglesia de la Santísima Trinidad
- 15 Galería Mudéjar
- 16 Arco de San Pedro
- 17 Hospital de Mujeres
- 18 Mirador Parque de la Constitución
- 19 Hospital de San Sebastián
- 20 Hospital de la Pasión
- 21 Cárcel de la Inquisición
- 22 Hospedería del Monasterio



Oficina de Turismo en la plaza de Santa María (Inicio de ruta)

Nuestra ruta parte desde la misma **Oficina de Turismo** en la **plaza de Santa María**, donde el visitante podrá encontrar información sobre el propio itinerario por Guadalupe, su monasterio y sobre los numerosos atractivos de la comarca de **Villuercas, Ibores y Jara**. Aunque practiquemos nuestra visita fuera del horario de la Oficina de Turismo, resulta de gran utilidad el monolito directorio instalado en sus inmediaciones, que contiene un callejero detallado de la localidad y ofrece toda la información necesaria para realizar la ruta, amén de otras de considerable interés para el visitante. Cabe mencionar que la ruta está señalizada e interpretada durante todo su recorrido, lo que ayudará al visitante a practicarla sin temor a perderse.

Antes de comenzar nuestra ruta es interesante planificar la visita al interior del monasterio, que como ya se ha dicho debe ser obligatoriamente guiada. Podemos practicarla antes o después de nuestro paseo, pero en cualquier caso es conveniente informarse de los horarios de los grupos de entrada para poder aprovechar nuestro tiempo y no perdernos nada.

Así pues, desde la Plaza de Santa María, iniciamos nuestro recorrido bajando por la **calle del Veneno** y pasando bajo el **arco del Chorro Gordo**, el primero de los distintos arcos medievales que nos encontraremos en nuestro camino y que actuaban como puertas de los recintos amurallados de la Puebla de Guadalupe. Tras cruzarlo y girando a la izquierda para seguir por la calle también llamada del Chorro Gordo, nuestro paseo continúa por la **calle Llana** en dirección al **arco del Tinte**, calles que evocan nítidamente el pasado judío de muchas de las casas del pueblo. Una vez pasamos por el arco del Tinte, continuamos primero por la calle de mismo nombre a nuestra izquierda y por las de Fray Andrés, Caldereros y Berganza después, disfrutando de los pequeños detalles y rincones que nos ofrece la Puebla. Pasaremos primero por una de las numerosas fuentes existentes en la población, la **del Ángel**, llamada así por la figura toscamente labrada de la que sale el caño de agua; y por la casa del pastor **Gil Cordero** después, aquel que la historia identifica como descubridor de la imagen de la Virgen de Guadalupe y portador de su mensaje para la construcción de la primera ermita.

## Murallas y Puertas de Guadalupe

En Guadalupe se distinguen cuatro recintos de muralla; el principal, fundamentalmente defensivo, cerraba los edificios del Monasterio. El segundo es el de la Huerta, cierre de la clausura del Monasterio, en cuyo interior se desarrollaba el “ora et labora” de los frailes. En la primera mitad del s. XVI se ampliaron las murallas para albergar el propio caserío de las dos pueblas y otras dependencias que el Monasterio tenía fuera del edificio principal. Estos cierres no son ya propiamente defensivos ni religiosos, sino de control administrativo, fiscal y policial, y para conseguirlos se construyeron puertas en las propias calles, entre casa y casa. El primero es el de la plaza, creado por motivos de seguridad dada la afluencia masiva de peregrinos y su actividad comercial, y cuenta con tres puertas en cada una de las calles históricas que a ella accedían: el Arco de Sevilla, el Arco del Chorro Gordo y el Arco de San Pedro (en 1924 se abrió la Plaza por dos sitios para la llegada de la nueva carretera, pero ninguna de estas dos calles existió hasta esa fecha). Finalmente se cerraron también las Pueblas Baja y Alta por medio de arcos y de barreras, lo que confería a la población control de la seguridad y del comercio y una imagen de fortaleza medieval.



Arco del Chorro Gordo



Arco del Tinte



Arco de Sevilla

Posteriormente nos encaminamos hacia el **arco de las Eras**, una de las puertas del recinto exterior de la **Puebla Baja**, que una vez cruzada nos introducirá en una de las calles más bellas de Guadalupe y que mayor sorpresa generarán en el turista; la **calle Ruperto Cordero**. Dicha vía, engalanada con macetas bajo sus portales de pilastras de madera, probablemente representa mejor que ninguna otra las peculiares características de la arquitectura popular de Guadalupe, ofreciendo una de las estampas más reconocibles de la localidad.

La calle **Ruperto Cordero** nos llevará hasta la bella plaza porticada de la **Fuente de los Tres Chorros**, con la fuente homónima ubicada en el centro de la misma. Esta fuente es, junto con la de la plaza principal, la más importante y de mayor significación urbana, pues en torno a ella y a su plazuela, se articula la trama urbana de la Puebla Baja, de la que es, junto con sus puertas, el elemento más relevante. Hoy está conectada a la red de suministro de agua, pero antaño lo estuvo a la red de fuentes del **Arca del Agua** (que después descubriremos en la ruta *Piedra y Agua*), de la que era una de sus terminales principales, tal y como aparece reflejado en el esquema del código medieval.

La fuente consta de un pilón circular bajo para el abrevadero de animales y de un pilar central con tres caños surtidores. El pilar central es de cantería, ochavado, y en su parte superior tiene labrados tres rostros grotescos, con orejas grandes y picudas, de cuyas bocas salen sendos caños muy largos de hierro por los que brota el agua, lo que se explica por la dificultad de acceder a los mismos debido al gran diámetro del pilón inferior. Bordeaba este pilón un canal exterior de poca altura con respecto al suelo, que servía para recoger el agua que rebosaba de la fuente y conducirla pendiente abajo para lavar las inmundicias de la **calle del Tinte** cuando no había saneamiento. Este canal fue suprimido con la última obra de urbanización de la calle y sustituido por un imbornal.

Desde este lugar seguiremos por la **calle Sevilla**, otra de las calles más conocidas y populares de Guadalupe, que justo antes de desembocar en la plaza de Santa María nos permitirá pasar bajo el **arco de Sevilla** y junto a la **casa de Gregorio López**, insigneprohombre de la localidad que fuera miembro del Consejo de Indias.



## La Arquitectura Popular en Guadalupe

Muchas de las casas de la Puebla eran propiedad del Monasterio, y en no pocos casos se destinaban a usos no propiamente de vivienda, sino de tiendas, mesones, bodegas, boticas y demás establecimientos donde se prestaban servicios a los numerosos peregrinos y forasteros que acudían al santuario. Dichas construcciones se situaban, precisamente, en las calles en las que hoy podemos apreciar casas con soportales, que se correspondían a su vez con los accesos tradicionales a la Puebla. En Guadalupe se da un fenómeno singular que es la peregrinación, la llegada de visitantes que entraban por alguno de los caminos históricos y que daban sentido al soportal: una zona entre lo público de la calle y lo privado de la casa, que protegía de la lluvia y del sol, creando un espacio para el comercio y para dar los servicios necesarios al creciente flujo de visitantes. Dicho soportal se construye, como sucede en la arquitectura popular, de la forma técnicamente más sencilla, que no es otra que la disposición de la madera con la que se cuenta (fundamentalmente castaño), en vertical, sacando al exterior, fuera de la fachada, puntales y vigas para conformar un espacio que no se da en otras zonas de la Puebla, ni en otros pueblos de la comarca.



Fachada principal del monasterio

### **Fortaleza y Templo**

*Originalmente, la muralla envolvía totalmente al santuario con un muro de mampostería de 9 metros de altura y 2 de espesor. El conjunto se completaba con una serie de torres defensivas de las que actualmente se distinguen once, algunas de construcción posterior. Varias no son propiamente defensivas, sino machones semicirculares, rematados a modo de torre, para dar rigidez a los muros. Situadas en el lado sur del monasterio, la torre del Reloj o de Santa Ana, con sus 36 m de altura, junto a la torre de la Portería, enmarcan la fachada actual del monasterio; ambas estaban adosadas por el exterior a la muralla primitiva. Están situadas al lado del evangelio de la iglesia; la torre del Reloj se sitúa más próxima a la cabecera y la de la Portería, más próxima a los pies. Como consecuencia de la construcción del nuevo acceso al templo en el s. XV, ambas torres quedaron integradas en la nueva fachada del monasterio, formando un único bloque del que sobresalen por su altura.*

Una vez de vuelta en la **plaza de Santa María** nos reencontramos con la imponente fachada principal del Real Monasterio; hay que tener en cuenta que hasta mediados del siglo XIV, el Santuario de Guadalupe tuvo una función defensiva y constituía una auténtica alcazaba, lo que aún reflejan las imponentes **torres del Reloj** (o de Santa Ana) a la derecha y **de la Portería** a la izquierda. El resto de la fachada que podemos observar corresponde a las reformas abordadas durante el priorato del **Padre Yáñez** (entre 1389 y 1412) que se corresponde con el inicio del periodo en el que la Orden de San Jerónimo se hace cargo del Monasterio. Con estas reformas, entre otras cosas se realiza este nuevo acceso principal por el sur, desde la plaza de Santa María, poniendo en conexión la incipiente Puebla y el Monasterio, con el **Atrio** elevado como antesala. De esta forma desapareció la entrada primitiva del templo, que probablemente se localizaba al suroeste, aprovechándose la obra para dar un aspecto más adecuado al conjunto en ese momento, menos defensivo y más artístico, con una fachada de estilo gótico y construcción mudéjar, que sería la nueva referencia para los peregrinos. En ella se refleja el rosetón gótico-mudéjar del crucero y se encuentran los arcos con las puertas de acceso al templo; las originales de bronce repujado realizadas por **Paolo de Colonia** fueron trasladadas al museo y sustituidas por unas réplicas de resina. Finalmente, la fachada tal y como hoy la observamos, es el resultado de diferentes proyectos de recuperación de la Dirección General de Bellas Artes durante el siglo XX.

Tras nuestro paso por la plaza de Santa María y la fachada principal del Monasterio, nos encaminaremos hacia la **Puebla Alta** pasando junto al Hospital de San Juan Bautista, donde se desarrollara la célebre **Escuela de Medicina**, y que actualmente forma parte de las instalaciones del Parador de Turismo de Guadalupe. Frente a éste se encuentra la **iglesia de la Santísima Trinidad**, también conocida como **iglesia Nueva** o **iglesia de Churriguera**, por el arquitecto que la proyectó, construida en la primera mitad del siglo XVIII bajo los auspicios de Pedro Nuño Manuel Florentín Colón y Portugal, duque de Veragua y ministro del monarca Felipe V. Aunque dentro de un conjunto tan sobresaliente como el Monasterio de Guadalupe, esta iglesia puede pasar algo desapercibida, se trata de un bello ejemplo de arquitectura barroca, racionalmente resuelto por de un gran arquitecto.



Patio del Colegio de Infantes

### **Antiguo Colegio de Infantes o de Humanidades**

Fue construido como colegio de gramática entre 1509 y 1512, durante el priorato de Juan de Azpeitia, terminado y puesto en funcionamiento en 1516. Los jerónimos desarrollaron en Guadalupe una actividad cultural importante, alojando en las aulas de este colegio a alumnos becados que recibirán enseñanzas de teología, humanidades, gramática, canto y otras materias, entonces poco comunes y consideradas incluso profanas. Los alumnos estaban sometidos a severas disciplinas de oración y formación: a las cuatro de la madrugada el toque de prima les despertaba para asistir a la misa que precedía el rezo del oficio de la Virgen. Las clases y estudios de canto, latín y humanidades ocupaban el resto de la mañana hasta la comida que se hacía, tras la bendición siempre cantada de la mesa, en el más riguroso silencio sólo roto por la lectura de algún sagrado texto. De sus aulas salieron ilustres personajes como el cardenal de Loaisa, Arzobispo de Sevilla y Presidente del Consejo de Indias en tiempos de Carlos V. El colegio funcionó hasta 1835 y tras la desamortización, pasó a manos del marqués de la Romana, que lo usó como palacio hasta su abandono. Posteriormente, fue adquirido por el Estado y transformado en Parador Nacional de Turismo.

Al otro lado de la calle, a pocos metros, dando continuidad al **Hospital de San Juan Bautista** y también formando parte del actual Parador de Turismo de Guadalupe, nos encontramos con el antiguo **Colegio de los Infantes o de Humanidades**. Mantiene un bello patio central mudéjar bien conservado que merece una visita; aquí llegaba una de las terminales de la red de fuentes del **Arca del Agua**, según recoge el esquema del código medieval que la describe.

Siguiendo por la **calle Nueva de los Capellanes** y caminando junto al lado oriental del Monasterio, observaremos la bella **Galería Mudéjar** construida en el siglo XV, que no es otra cosa que la fachada de las denominadas Casas de los Capellanes. Dichas casas fueron construidas por el Monasterio, cuando se trazó la calle Nueva para renovar el entramado urbano de esta zona. En el interior de la galería aún se pueden apreciar las puertas góticas construidas con ladrillo apantillado que dan acceso a las distintas casas. Al final de la galería nos encontraremos con el **arco de San Pedro**, la última de las tres puertas medievales que cerraban el recinto de la plaza, que una vez cruzado y tras girar a la derecha, nos dará acceso a la **Puebla Alta**. Comenzaremos a subir la cuesta de la calle Real, encontrándonos rápidamente con el **Hospital de Mujeres**, que aunque actualmente es una vivienda de propiedad privada y su interior no es visitable, presenta un bello arco ojival enmarcado en alfiz, de impostas con motivos vegetales, en su puerta.

A media altura de la **calle Real** merece la pena girar a la derecha por la plaza de Gil Cordero y seguir la **calle Viña Mayor** hasta el pequeño **parque de la Constitución**. Todo este trayecto y el propio parque, ofrecen unas vistas inmejorables del lado oriental del conjunto monástico y las sierras circundantes, incluido el imponente risco de la Villuerca. Volviendo sobre nuestros pasos hasta la calle Real y continuando con su ascenso, giraremos en la primera calle a la izquierda para pasar junto al Hospital de San Sebastián, del que hoy sólo nos llama la atención su portada, pues al convertirse en vivienda se encuentra muy transformado. Aquí descenderemos por la **calle San Sebastián** para acceder a la plaza de la Pasión, donde se encuentra el hospital homónimo, actualmente también convertido en vivienda. Este **Hospital de la Pasión** estaba regentado por una



Impostas de la portada del Hospital de Mujeres

## Los Hospitales en Guadalupe

El concepto de hospital en la Edad Media difería del actual, pues más que centros médicos eran lugares donde se cobijaba al peregrino: agua, sal, asiento a la lumbre, comida y a veces cama. Los hospitales junto a la primitiva iglesia de Guadalupe se mencionan ya en el primer tercio del s. XIII. Pero en el s. XIV se construye en la Puebla el Hospital de San Juan Bautista, este sí dedicado a la curación de enfermos, y sucesivamente aparecen otros a los que se une la existencia de la botica del Monasterio y la famosa Escuela de Medicina, surgida al amparo del núcleo monástico a finales de la Edad Media. En el s. XV constan cuatro importantes hospitales en Guadalupe: el de San Juan Bautista o de Hombres, el de las Mujeres, la Enfermería del Monasterio y el de la Pasión, todos orientados al tratamiento de enfermedades y donde la atención médica estuvo muy por encima de la media de su tiempo; los monjes consiguieron incluso la dispensa pontificia para practicar la medicina y la cirugía, actividad inicialmente prohibida para ellos. Junto a estos hospitales, existían otros no dependientes del Monasterio con un carácter más asilar: de María Andrés o de Pero Diente; de San Sebastián; de San Bartolomé, de las Beatas Mayor; de Santiago y de Santa María de la O.

cofradía que recibía el mismo nombre, constituida por *cristianos viejos* que practicaban obras de misericordia como enterrar a peregrinos que morían en su viaje a Guadalupe, a los ajusticiados o dar posada a los peregrinos pobres. Pero a partir de 1498 se mejora el edificio y el Monasterio lo dota con varias camas para el tratamiento de los enfermos de bubas (sífilis).

Desde este punto seguiremos nuestro itinerario por la **calle Pasión** hasta tomar la **calle Logroño**, donde nos toparemos con unas casas que comparten un gran muro de piedra. Según se cree, tras este muro estaba la **cárcel de la Inquisición** durante el tiempo que el Santo Oficio actuó en la Puebla de Guadalupe, donde dispuso de dos tribunales; uno para los vecinos y otro para los frailes. Su actuación supuso una grave merma en la población de la Puebla, a partir de los terribles hechos que derivaron a finales de 1485 en la muerte en la hoguera, en muchos casos, y la expulsión, en otros, de más de doscientas familias judías residentes en Guadalupe. Los bienes incautados a estos vecinos condenados por herejes, sufragaron en buena parte la construcción de la **Hospedería Real**, hoy desaparecida, para el uso de los **reyes Católicos** en sus frecuentes visitas al Monasterio. Estos hechos supusieron la primera actuación de la que se tiene constancia de un tribunal de la Inquisición en Extremadura.

Dejando atrás esta parcela oscura de la historia española, seguiremos nuestro camino hasta toparnos con la muralla que rodeaba a la **huerta** del Real Monasterio; en ese mismo lugar, en una de las casas intramuros, se encuentra el **belén artesanal** de la familia Barba González, una colección privada pero visitable que bien merece dedicarle algo de nuestro tiempo. Después cambiaremos de dirección hacia el sur siguiendo la **calle Corredera**, paralela a la muralla de la huerta: la gran mayoría de los monasterios contaban con una huerta para el trabajo de los monjes, un espacio exterior al monasterio y al aire libre, pero guardando la clausura con importantes muros o tapias que los independizaban del pueblo. La mayoría de las órdenes religiosas tenían la regla benedictina del “ora et labora” (reza y trabaja) como lema de vida, por lo que este espacio era muy importante para la vida de clausura, significando en muchos casos la única posibilidad de salir del monasterio.

## Claustro Gótico

El Claustro Gótico, también llamado de la Enfermería o de la Botica, está constituido por el pabellón de la antigua Enfermería del Monasterio, el nuevo claustro construido entre 1519 y 1535, y otras construcciones relacionadas. Bajo su patio existe un aljibe o cisterna de grandes proporciones, realizada por Juan Torollo en 1523, que ocupa gran parte del patio. La cisterna se alimenta con agua de la captación del Arca del Agua y constituye la reserva hídrica más importante del Monasterio. Parece ser que el aljibe se realizó en el propio agujero practicado en las pizarras del solar para extraer la mampostería de la obra y para impermeabilizarlo, empleó betunes de almástica. Torollo, maestro de cantería y “fontanero” (oficio destinado a realizar fuentes y por tanto a todo lo relativo a captación, distribución y almacenamiento de agua), trabajaba al servicio del Duque de Alba y, en su tiempo, estuvo considerado el mejor de España en su oficio. Además de trabajar en Guadalupe, lo hizo en las ciudades de Valladolid, Córdoba, Ciudad Rodrigo y Coria. Construyó los aljibes del Convento de San Esteban en Salamanca y en 1531 hizo “las trazas” para llevar el agua a Cuenca.



Claustro Gótico

Continuando al pie de esta tapia llegaremos a la **calle Fray Eloy Uribe**, que seguiremos en un descenso acusado, hasta girar a la izquierda por el aparcamiento de la **hospedería del Real Monasterio** y llegar hasta su entrada, localizada junto a la **torre de las Palomas** en la fachada de poniente del Monasterio. La actual Hospedería ocupa el **Claustro Gótico**, también llamado **de la Enfermería** o **de la Botica** y algunas dependencias aledañas, pues como ya se ha explicado la Hospedería Real original desapareció hace años, al ser demolidos sus últimos restos para posibilitar el acceso de la nueva carretera.

Desde este punto sólo nos queda descender por las escaleras de acceso a la Hospedería hasta la **avenida de Alfonso Onceno**, donde giraremos a la izquierda para volver a la plaza de Santa María, lugar de inicio y final de nuestro itinerario.

